

DIÁLOGO FILOSÓFICO

N.º 121

Enero/Abril 2025



POLARIZACIÓN POLÍTICA Y DIÁLOGO SOCIAL

El estado de la cuestión: Á. RIVERO. **Reflexión y crítica:** R. GÜITRÓN TORRES / L. LLERA CANTERO. **Ágora:** M. URRACO SOLANILLA. **Didáctica:** J. T. ASENJO GÓMEZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, International Philosophical Bibliography,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2025)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)

/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 41

Enero/Abril

I/25

Presentación.....	3
-------------------	---

El estado de la cuestión

RIVERO, Á.: <i>¿Es la polarización política una amenaza para la democracia?</i>	4
---	---

Reflexión y crítica

GÜTRÓN TORRES, R.: <i>La sociedad anfibia y el epifenómeno de la polarización</i>	25
LLERA CANTERO, L.: <i>Raymond Aron: la tentación de la política</i>	43

Ágora

URRACO SOLANILLA, M.: <i>La polarización en los tiempos posmodernos: la mutación del ciudadano y el cambio en su actuar político</i>	61
--	----

Didáctica

ASENJO GÓMEZ, J.T.: <i>Ética para un laberinto polarizado</i>	77
---	----

Informaciones

Crítica de libros	95
HABERMAS, Jürgen: <i>Una historia de la filosofía</i> . Volumen I: <i>La constelación occidental de fe y saber</i> . Volumen II: <i>Libertad racional. Huellas del discurso sobre fe y saber</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
JÜNGER, Ernst: <i>La emboscadura</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
VILLAR EZCURRA, A: <i>Blaise Pascal: Pensar sin límites. Estudios sobre su pensamiento y obra</i> (Carlos Blanco).	
Noticias de libros	107

Crítica de libros

HABERMAS, Jürgen: *Una historia de la filosofía*. Volumen I: *La constelación occidental de fe y saber*. Volumen II: *Libertad racional. Huellas del discurso sobre fe y saber*. Traducción de Josep Monter Pérez en colaboración con Francesc Hernández i Dobon (vol. I) y Jaime Nicolás Muñiz y Josep Monter Pérez (vol. II). Trotta, Madrid, 2024. 765 y 713 pp.

El recorrido por la historia de la filosofía que Jürgen Habermas (1929-) ha realizado en estos dos volúmenes ha sido guiado por una intención sistemática: *investigar la genealogía del pensamiento posmetafísico*. Este objetivo no le impide prestar una gran atención al pensamiento metafísico desde los antiguos griegos hasta Kant y Hegel, pues sólo se reconoce en sus justas proporciones la filosofía en su figura posmetafísica a la luz de la herencia de la que se desligó. Tras las páginas de estos dos volúmenes late la última concepción filosófica de Habermas, que se expresó decididamente en su obra *Teoría de la acción comunicativa* (1981). En el título de la traducción española falta el *Auch –También–* del original alemán, con el que en primer lugar quiere modestamente recordar «la evidencia hermenéutica de que toda historia de la filosofía está compuesta a partir de la comprensión previa de un autor» (II, 693).

Dedica el primer capítulo, titulado «Contribución a la cuestión de una genealogía del pensamiento posmetafísico», a exponer con amplitud la *clave* desde la que hay que leer su historia de la filosofía. En su concepción de la filosofía, la que él considera como única aceptable a la altura de nuestro tiempo, no podrían afirmarse verdades metafísicas, verdades sobre el todo de la realidad, sobre las ultimidades de lo real existente. Por tanto, desde una autocomprensión exigente del pensamiento filosófico, no sería posible una filosofía metafísica. Hablando con rigor, se manifiesta *posmetafísico*, no *antimetafísico*.

En el antiguo pensamiento cristiano y en el medievo, hasta el siglo XVII, el cristianismo como lo normativo por antonomasia se apropió una y otra vez de la antigüedad griega y romana. Después, con la ciencia y la filosofía del siglo XVII, se abrió paso respecto al cristianismo una distancia parecida a la que se dio entre éste y los filósofos antiguos no cristianos: «Con la reflexión sobre las nuevas ciencias naturales matematizadas, y con la elaboración filosófica de

los impulsos procedentes de la Reforma, se configuró una mirada distanciadora sobre el cristianismo, ciertamente todavía presente como poder eclesiástico-político [...]. Si bien al principio para unos pocos intelectuales, las figuras presentes y los testimonios históricos del cristianismo (y ahora, en general, de “la” religión) se convierten en lo otro de una filosofía secular que –libre de premisas teológicas según su propia pretensión– quiere proceder de acuerdo con el modelo metódico de las ciencias de la naturaleza matemáticas» (I, 22). Tal distanciamiento entre cristianismo y filosofía no adquiere un significado operativo para el discurso europeo de autoentendimiento más que en el curso de la época de la Ilustración, cuando la Iglesia y toda religión, aunque perduran, resultan problemáticas como figuras presentes del espíritu.

Los títulos de estos dos volúmenes indican la orientación de los temas que exponen: I *La constelación occidental de fe y saber*; y II *Libertad racional. Huellas del discurso sobre fe y saber*. El título del primer volumen acentúa la íntima relación de la filosofía con la fe cristiana durante gran parte de la época antigua y la medieval. En cuanto al segundo volumen su título tiene dos partes, con las que se alude a la independencia de la filosofía respecto de la fe cristiana y a las huellas de la fe cristiana, y de la filosofía antigua y medieval en la filosofía moderna. Sólo sigue la genealogía del pensamiento posmetafísico en la vía de su desarrollo occidental.

En el primer volumen, capítulos II y III, y una primera consideración intermedia, antes de centrarse en la etapa a la que se refiere estrictamente con el título *La constelación occidental de fe y saber*, trata detenidamente (pp. 153-397) los principales aspectos o elementos de lo que Jaspers llama «era axial», porque durante ese periodo, que se extiende entre aproximadamente el año 800 y el 200 a. C., tuvieron lugar revoluciones parecidas en las primeras culturas superiores euroasiáticas. Piensa que tenemos que introducir la filosofía occidental como una de las voces en el concierto de las imágenes del mundo de la era axial.

Los siguientes capítulos del primer volumen, el IV, el V y el VI, justifican que esta genealogía se lleve a cabo en primer lugar siguiendo el hilo conductor de fe y razón, por la estrecha simbiosis de la filosofía griega con el cristianismo hasta el punto de que, en Occidente, durante más de un milenio, la filosofía ha sido ejercida por teólogos que han configurado su dogmática con conceptos de la filosofía, y, de manera contraria, a partir de la apropiación crítica de motivos teológicos, han introducido en la filosofía nuevos conceptos, actitudes epistémicas, concepciones y lenguajes. Proceso de «ósmosis concep-

tual» que continuará también bajo otras premisas en las filosofías moderna y contemporánea, e incluso en el pensamiento posmetafísico. Habermas, en su recorrido por la tradición metafísica, al principio de la modernidad, valora equilibradamente el pensamiento de los españoles Francisco de Vitoria y Francisco Suárez (I, 750-757, y II, 81-85).

En los tres primeros capítulos del segundo volumen, el VII, el VIII y el IX, y en dos consideraciones intermedias, Habermas aborda, entre otros temas, los siguientes: el cambio de paradigma hacia la filosofía del sujeto, la deconstrucción de la herencia teológica de la filosofía práctica en Hume, el trasfondo filosófico-religioso del giro kantiano hacia la filosofía trascendental, los motivos para el giro lingüístico de la razón en Herder, Schleiermacher y Humboldt, y la renovación hegeliana del pensamiento metafísico. En el último capítulo, el X, investiga la contemporaneidad de los jóvenes hegelianos (Feuerbach y Marx) y los problemas del pensamiento posmetafísico (interpretación existencialista del cristianismo de Kierkegaard, iniciación del pragmatismo en Peirce y la consiguiente encarnación de la razón en prácticas de la investigación y la política). Habermas ve el mérito decisivo de Peirce «en la realización de la destrascendentalización de la razón bajo las premisas de una filosofía de la praxis que parte del pragmatismo lingüístico» (II, 637).

Nos pueden ayudar a matizar lo que Habermas ha pretendido, con esta obra, su *Post Scriptum* de 2019 y su *Epílogo* de 2022. Al final de su *Epílogo*, manifiesta que entiende «la presente genealogía del pensamiento posmetafísico como un intento de extraer, de las muchas líneas posibles de una historia de la filosofía, el hilo de un proceso de aprendizaje» (II, 707). La autocomprensión ética de los ciudadanos de las sociedades modernas en calidad de seres racionales autónomos pertenece a ese proceso de aprendizaje y presupone la observancia de leyes que garantizan libertades iguales para todos, pues nadie es verdaderamente libre, en el sentido moral de Kant, mientras no lo sean todos.

Tengamos en cuenta que una buena comprensión de Habermas requiere conocer el contexto filosófico y científico alemán y la filosofía anglosajona del lenguaje, especialmente a Peirce. Su pensamiento posmetafísico tiene en cuenta no sólo las otras filosofías de Occidente, sino también las ciencias naturales, las ciencias sociales y las ciencias del espíritu (la historia, la política, la jurisprudencia, la teología, la literatura y el arte). Particularmente conviene recordar su herencia marxista, dentro del marxismo libremente interpretado de la Escuela de Frankfurt. De ahí surge su teoría de la acción comunicativa, su ética del discurso y su teoría de la democracia deliberativa.

Pero en la actual situación multicultural, en la que vivimos, se le plantea el problema de la pretendida universalidad del pensamiento posmetafísico, ya que, además de la cultura occidental en cuyo contexto éste ha surgido, encontramos otras culturas vigorosas, de carácter fundamentalmente religioso, algunas de las cuales, como sucede en la India y en China, se remontan también a la era axial. Habermas se plantea honradamente este problema, no lo elude.

¿No relativiza tal constatación toda la filosofía occidental y su propia concepción de la filosofía? Vemos cómo afronta este grave desafío a las pretensiones de universalidad de su filosofía: «Es comprensible que el pensamiento posmetafísico, si es presentado como resultado de un proceso de aprendizaje occidental, se exponga a esa objeción ya con el primer paso hacia la universalización. Por eso, tenemos que *introducir* de antemano la filosofía occidental como una de las muchas voces en el concierto de las imágenes del mundo de la era axial; y ella misma, como pensamiento posmetafísico, también tiene que concebirse así. Empíricamente, tiene que aceptar, contra sí misma, cualquier sospecha de un renovado particularismo encubierto y tomarla como un desafío para el examen del uso negligentemente selectivo de pretensiones universalistas sostenidas por el momento» (I, 94). Y es que, aunque de hecho el pensamiento posmetafísico expresa de una manera lo más racional posible la comprensión de sí y del mundo de una determinada cultura marcada por tradiciones greco-judeo-cristianas, Habermas no se siente dispensado de seguir justificando críticamente, en diálogo con las otras culturas, la pretensión de validez universal de su filosofía.

Y debo añadir que no me convencen del todo las razones por las que piensa que las tradiciones metafísicas de Occidente están definitivamente superadas. Hace poco más de dos décadas leí su pequeño libro *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* (Paidós, Barcelona, 2002), donde despliega una tesis por la que se opone a una eugenesia liberal. Creo, sin embargo, que su concepción de la naturaleza humana no le permite dar una fundamentación suficiente y consistente de su tesis. Habla de la imprecisión de las fronteras entre el niño no nacido y el nacido. Su perspectiva posmetafísica le pone difícil el defender filosóficamente el respeto al no nacido en el seno materno. Fundamentar una ética de la especie humana a partir de lo que nos es dado por nuestra observación empírica de la naturaleza y de lo que nos damos a nosotros mismos en la culturalización de los recién nacidos me parece problemático.

Al final de mi breve presentación de su genealogía del pensamiento posmetafísico, mediante su historia de la filosofía occidental, insinúo interrogativamente algunas anotaciones críticas, que requerirían, sin duda, mayor desarrollo y matización. Ante su filosofía, tal como se propone en esta obra y en otras publicaciones anteriores, me siento impulsado a formular varias preguntas. ¿Puede afirmarse, sin ninguna duda, que hoy, al menos en Occidente, sólo puede hacerse filosofía a la altura de nuestro tiempo desligándose de la herencia metafísica de los filósofos antiguos, medievales y modernos? ¿Sería la posmetafísica el único puerto, al que puede llegar razonablemente la filosofía en el siglo XXI? ¿Se justifica suficientemente que la filosofía no tiene más remedio que desligarse de la herencia metafísica? ¿No puede ponerse razonablemente en duda esta perspectiva?

Me atrevo a poner en duda esta concepción filosófica, porque opino que nuestra razón, a partir de nuestra experiencia de la naturaleza y de nosotros mismos, puede obtener resultados aceptables de verdad en el ámbito de lo que se suele llamar «metafísica». La filosofía de muchos católicos de los siglos XX y XXI, por ejemplo, muestra que es posible desarrollar una auténtica o verdadera filosofía sin desligarse de la herencia metafísica. Piensan que, con nuestra razón, a la altura del siglo XXI, podemos concebir una metafísica verdadera de lo real existente, incluido el hombre, abierta a la existencia de Dios como fundamento último de lo real existente.

Ildefonso Murillo

JÜNGER, Ernst: *La emboscadura*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Tusquets, Barcelona, 2024. 190 pp.

El autor de *La emboscadura* es una de las personalidades más complejas y contradictorias de la literatura alemana del siglo XX. Lo que se esconde detrás de las expresiones «emboscarse» o «irse al bosque» no es una actividad idílica. Quien comience a leer este libro emprende una excursión preocupante que le conducirá allende los senderos trillados. Se trata de una cuestión nuclear del siglo XX. Una cuestión que entraña peligros amenazadores, más allá de las cuestiones solucionables como la cuestión femenina o la cuestión social en general. El «bosque» es un lugar espiritual, en y más allá de la política, donde todos debemos enfrentarnos a nuestros miedos primarios y aprender a conquistar nuestra libertad. Ernst Jünger (1895-1998) publicó este libro en el año 1951.

Dos de las grandes figuras del siglo XX, el Trabajador y el Soldado Desconocido, perderían su sentido último sin el Emboscado. Sobre el Trabajador, escribe: «En el Trabajador el principio activo se despliega en la tentativa de imponerse al universo y dominarlo de una manera nueva, en el ensayo de alcanzar proximidades y lejanías no vistas antes por ningún ojo, de impartir órdenes a unas energías que hasta este momento nadie había desencadenado» (p. 61). El Soldado Desconocido sería «el hijo directo de la Tierra», el espíritu que realiza una tarea unificadora en el interior de los pueblos y entre los pueblos. El *Emboscado* es alguien que, en el bosque del nihilismo, de los avances científicos y técnicos, de la política en sus realizaciones concretas, no democráticas y democráticas, lucha por conservar su libertad, superar el miedo y defenderse de los peligros, y emprende acciones arriesgadas que sólo pueden tener esperanza de éxito si le prestan su ayuda y le abren nuevas vías, allí donde no hay salida, «las tres grandes potencias: el Arte, la Filosofía y la Teología» (p. 62).

El *miedo* sería una de las características de Europa en el siglo XX. Aparecerían juntos el progreso y el pánico, las máximas comodidades (simbolizadas en el Titanic) y la destrucción, el automatismo y la catástrofe. El ser humano coartaría su propia capacidad de decisión, su libertad, en beneficio de las facilidades técnicas, y se asemejaría al pasajero de una nave que se movería a una velocidad cada vez mayor. ¿Es posible aminorar el miedo mientras el automatismo perdure y vaya aproximándose cada vez más a su perfección? ¿Es posible librar del miedo al ser humano? En el siglo XXI, con lo que se llama «inteligencia artificial», los automatismos se han perfeccionado extraordinariamente y también el miedo.

En el trasfondo de este libro y especialmente en la tercera figura del siglo XX, el *emboscado*, laten y actúan el Arte, la Teología y la Filosofía, esas tres grandes potencias, capaces de abrir nuevos caminos en el bosque de nuestra intrincada situación histórica. El Arte refleja al hombre concreto, integrado por espíritu, carne y hueso. La Teología es la guardiana del misterio del hombre y de lo real, del fondo absoluto de lo real. La verdadera Filosofía sigue hablando del todo, apuntando al sentido último del hombre y del mundo. La lectura de este libro desde esas tres claves, presentes en todas sus páginas, nos impulsan a no desanimarnos, a avanzar con esperanza hacia el futuro, a creer en un *futuro inmortal*. No identifica la teología con las Iglesias o instituciones religiosas, aunque reconoce la necesidad humana de las instituciones, que sostienen a los individuos en su

fragilidad. Tampoco identifica la filosofía con las ideologías políticas o con concepciones del mundo nacidas de una generalización de los conocimientos científicos.

Reflexiona sobre el gran peligro de convertir lo penúltimo en último. Afirma rotundamente: «El hombre más fácil de asustar es, ciertamente, el que cree que todo ha acabado cuando se ha extinguido su fugaz apariencia» (p. 182). De ahí la importancia que las doctrinas materialistas tienen para los nuevos mercaderes de esclavos. El materialismo destruye los bastiones donde el ser humano puede sentirse inatacable y, por tanto, libre del miedo. Por eso, Jünger juzga tan importante saber que el ser humano es inmortal, que hay en él una vida eterna. La teología salvaguarda esta verdad última sobre el destino humano.

Pero el teólogo debe contar con el hombre de hoy: «el que ha saboreado hasta las heces el dolor y la duda y que ha sido moldeado por el nihilismo más que por la Iglesia; [...] un denigrador nato de todos los tipos superiores y de todas las ideas superiores, un hombre que constantemente piensa en lo que a él le trae ventajas, que se desvive por tener seguridades y que con mucha facilidad se deja guiar por las consignas de la propaganda, cuyos cambios, a menudo abruptos, apenas nota; [...] “un hombre que a pesar de todo ello” se halla en un proceso de reducción y de ahí procede el peculiar aire gris y desesperanzado de su existencia» (pp. 127-129). Y su tarea consiste en hacerle vislumbrar «cuáles son las cosas de que está despojado aun en la mejor de sus situaciones, y cuáles son las fuerzas poderosas que en él se hallan latentes [...], el enigma de las fuentes eternas, las cuales son inagotables y están siempre cerca» (p. 129). Atribuye un papel teológico de primer rango, por más que nos extrañe, para descubrir tales objetivos, a la pequeña prostituta Sonia de la novela *Crimen y castigo* del ruso Dostoievski.

Si en la iluminación de las cuestiones supremas acudimos a los filósofos, no nos damos por contentos con las interpretaciones cada día más baratas que estos dan del mundo. No todas las filosofías abordan esas cuestiones con el mismo rigor y penetración o clarividencia.

Uno de los grandes acontecimientos del siglo XX fue el giro filosófico desde el conocimiento hacia el lenguaje. Jünger opina que tal giro «tiene más importancia que todos los descubrimientos de la física» (p. 184). Gracias a él, los filósofos penetran en un terreno donde resulta posible establecer alianzas con los teólogos y los poetas, iluminar la vida humana en el mundo: «El lenguaje forma parte de la propiedad del ser humano, de su modo propio de ser, de su patri-

monio heredado, de su patria, de una patria que le toca en suerte sin que él tenga conocimiento de su plenitud y su riqueza. El lenguaje se asemeja no sólo a un jardín con cuyas flores y con cuyos frutos se reconforta el heredero hasta su más avanzada edad; el lenguaje es también una de las grandes formas para todos los bienes en general. Así como la luz hace *visible* el mundo y su figura, así el lenguaje lo hace comprensible en lo más íntimo, y no cabe prescindir de él, pues es la llave que abre las puertas de los tesoros del mundo [...] en los reinos visibles y aun en los invisibles» (p. 185).

Pondera que la filosofía del siglo XX haya centrado su reflexión en el lenguaje. Piensa que, en el fondo primordial de la palabra, el lenguaje se identifica con el ser y se torna poder creador, y habita en torno al silencio como el oasis nace y se desarrolla alrededor del manantial. Su concepción del lenguaje queda bien expresada en las palabras con que cierra el último apartado: «El lenguaje permanece con la energía de siempre en su quieta fuerza incluso en épocas en que ha quedado rebajado a medio de técnicos y burócratas y en que, para aparentar frescor, trata de tomar prestadas palabras a la jerga chabacana. Lo grisáceo, lo polvoriento se adhiere únicamente a la superficie. Quien cava más hondo alcanza en cualquier desierto el estrato donde se halla el manantial. Y con las aguas sube a la superficie una fecundidad nueva» (p. 187). Defiende la libertad y la profundidad del ser humano, la interioridad humana, que se expresan en el lenguaje.

Jünger es un lúcido testigo crítico de la situación histórica del siglo XX en Europa. Sus toques de alerta nos afectan también a nosotros en las primeras décadas del siglo XXI. Agradezco a Tusquets el que haya reeditado este libro. Noto cómo por todas sus páginas corre el agua cristalina de un fecundo y profundo humanismo, más allá del transhumanismo, de las filosofías alicortas y miopes, del artificio complejo de la inteligencia artificial y de las otras tecnologías. Este pequeño libro de Jünger puede seguir alentando la experiencia o conciencia del hombre concreto viviente, en toda su complejidad y frescura.

Ildefonso Murillo

VILLAR EZCURRA, A.: *Blaise Pascal: Pensar sin límites. Estudios sobre su pensamiento y obra*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2024. 346 pp.

En Pascal admiramos la grandeza de la mente y la universalidad del genio. Matemático, físico, inventor, filósofo, teólogo...; pionero en tantos campos y profundo conocedor del alma humana, en él se funde lo que a simple vista puede parecer irreconciliable, o al menos difícil de hermanar: la ciencia y la fe, la razón y la sensibilidad, lo teórico y lo experimental, el número y la letra.

Es difícil encontrar una mente de semejantes proporciones, que en su corta existencia legó una obra tan rica, profunda y luminosa. Aunque el siglo XVII fue pródigo en genios y sentó las bases de la revolución científica, en esa pléyade de titanes de la ciencia y de la filosofía sobresale esta figura dulce y trágica, que en sus *Pensamientos* se sinceraba ante Dios y ante el hombre. Newton y Leibniz abruman por sus contribuciones intelectuales y por la agudeza de su ingenio, pero Pascal sobrecoge por su hondura. Equiparable al inglés y al alemán en talento matemático y científico (no en vano, el propio Leibniz reconoció que Pascal se acercó notablemente a la invención del cálculo infinitesimal), los supera a la hora de expresar las más profundas inquietudes del ser humano. Al leer sus escritos sentimos que en verdad ha abierto su alma ante nosotros, que es nuestro contemporáneo, que aún hoy nos susurra al oído reflexiones fundamentales sobre el sentido de la existencia. Lejos de erigirse en una figura hierática, guiada únicamente por la razón y por el espíritu geométrico, Pascal descubre su yo más íntimo y nos hace partícipes de su sufrimiento, de esas razones del corazón que la razón no entiende, de su llanto desconsolado por la oscuridad de la vida y de su fe en el valor de las promesas evangélicas, para que el discurrir de la humanidad por la tierra no se hunda en la nada.

Su vida fue breve pero intensa. Empezó a brillar pronto y a crear pronto, por lo que ni siquiera una muerte tan prematura puede eclipsar la grandeza de sus logros, que aún hoy perduran. Algunas de sus ideas son tan sugerentes que siguen generando un fértil debate entre filósofos y teólogos, como el famoso argumento de la apuesta.

De haber vivido más años, ¿qué no habría hecho Pascal? ¿Qué hallazgos científicos y matemáticos no habría realizado? ¿Qué inventos no habrían brotado de su mente? A juicio de críticos como Voltaire y Nietzsche, las obsesiones religiosas socavaron su talento científico y lo desviaron de la senda de la razón. Quizá un Pascal más longevo habría profundizado en la espiritualidad y en la apologética, pero habría permanecido distanciado de la investigación científica. Aun así,

por mucho que la radicalidad de su conversión supusiese el abandono voluntario de su trabajo en física y matemáticas, nadie puede dudar de que su talento resplandecía tanto en la ciencia como en el arte de pensar y escribir, y que Pascal habría podido otorgarnos otras muestras eximias de su capacidad de expresar, con la belleza de las palabras, las más penetrantes meditaciones.

La profesora Alicia Villar ha dedicado su larga y fecunda carrera académica al estudio de pensadores como Montaigne, Rousseau y Unamuno. En esta obra, que de alguna manera culmina su trayectoria, recoge parte de sus trabajos publicados en torno a Pascal y los organiza de manera sistemática, hasta cubrir la práctica totalidad de dimensiones que definen la cosmovisión del gran autor francés. De hecho, el libro ofrece una inmersión exhaustiva en su concepción del mundo y de la existencia.

El primer bloque puede considerarse una introducción a su figura, y consta de tres capítulos. El primero, consagrado a la vida de Pascal, proporciona una valiosa síntesis de sus treinta y nueve años de vida y de su sinuoso itinerario espiritual, de su búsqueda de la autenticidad y de la pureza de la fe, que lo llevó a adherirse al movimiento jansenista y a manifestar una oposición enconada a los jesuitas. En el segundo capítulo ahonda en sus logros científicos y matemáticos (entre los que cabe destacar, como es sabido, su protagonismo indiscutible en la fundación de la hidrostática, en la refutación de las tesis aristotélicas sobre el vacío y en el desarrollo de la teoría de las probabilidades; son pocos los que gozan del privilegio de dar nombre a una unidad en el Sistema Internacional de medidas, en este caso el pascal, unidad de presión), así como en las polémicas teológicas en que se vio envuelto, condensadas en sus célebres *Cartas Provinciales*. El tercero está íntegramente dedicado a los *Pensamientos*. Quiero destacar el estudio riguroso de la transmisión textual, y de cómo las distintas ediciones no siempre respetaron el orden en que Pascal plasmó sus reflexiones y aforismos, esos párrafos que en ocasiones rozan lo sublime y cuya fuerza llega a lo más profundo del corazón. El hombre y Dios son el centro de este libro, que, a pesar de constituir una fragmentaria exposición de un proyecto integral de apología de la fe cristiana, tanta fortuna ha tenido en la posteridad, pues hoy lo seguimos leyendo con admiración y deleite.

En el segundo bloque, Villar examina conceptos clave del pensamiento de Pascal, así como su relación con Montaigne, Descartes y Unamuno. La sección que versa sobre la espiritualidad de Pascal se divide en tres capítulos, y en ella se abordan tres dimensiones funda-

mentales de su pensamiento: la centralidad del Dios oculto (el *Deus absconditus* de Isaías, que tan inspirador resultó para el francés) y de la «riqueza del claroscuro», de un Dios que no se manifiesta sólo en lo luminoso, sino que se revela también en lo sombrío; la espiritualidad y los tres órdenes de realidad (cuerpo, espíritu y caridad), donde la ambivalencia de lo humano y la corrupción de nuestra naturaleza juegan un papel esencial, de clara raigambre agustiniana; por último, la relación entre tristeza, esperanza y alegría, problemática e inexorable al mismo tiempo. En 2023, el papa Francisco publicó la carta apostólica *Sublimitas et miseria hominis* para conmemorar el cuarto centenario de Pascal. Esta ambivalencia entre sublimidad y miseria es quizá lo que mejor define la imagen pascaliana del hombre, y Alicia Villar se ha esforzado en recogerla con maestría.

Quiero destacar el capítulo sexto de la segunda parte, titulado «El yo inasible de Pascal frente a la fortaleza del sujeto cartesiano». No se me ocurre mejor manera de expresar la diferencia tan profunda que existe entre ambos pensadores. Descartes busca certeza, pilares inmovibles sobre los que asentar el conocimiento humano, similares a los axiomas de la geometría euclídea, que nos permiten orientarnos con seguridad por el nebuloso terreno de lo desconocido. Pascal, tan grande en matemáticas como Descartes, aquel adolescente que a los dieciséis años había impresionado al autor del *Discurso del método* con su teorema sobre las cónicas, no teme coexistir con la incertidumbre y la ambivalencia. Lo cierto y lo probable se oponen, pero han de convivir. El sujeto no puede erigirse en fundamento absoluto del conocimiento, en punto de partida incondicionado, porque carece de esa solidez que Descartes le atribuye. Es inasible, inconsistente, descentrado, incluso odioso. Despojado de la brillantez y la estabilidad que el planteamiento racionalista le confiere, no puede transitar por la senda recta, sino que se ve obligado a surcar caminos curvos, claroscuros existenciales.

Sólo puedo recomendar vivamente la lectura de este magnífico libro de Alicia Villar. La claridad, fluidez y concisión de la prosa, la belleza del estilo, la solidez del orden interno, la erudición que revela (fruto de décadas de investigación, que se han traducido en numerosas publicaciones) y la capacidad de tratar con rigor y hondura las ideas principales, de notable densidad filosófica y teológica, hacen de esta obra un texto destinado a convertirse en un clásico para los estudios en castellano sobre Pascal.

Carlos Blanco

Condiciones generales de colaboración

I) DIÁLOGO FILOSÓFICO solicita los artículos de las secciones *El estado de la cuestión* y *Reflexión y crítica*. Las condiciones de presentación de los mismos son las siguientes:

1. **Extensión y características de *El estado de la cuestión*:** Entre 20 y 25 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de investigación que presente de manera panorámica y objetiva un problema, con amplia información de corrientes y posturas diversas, así como de bibliografía, pero sin que prevalezca la posición subjetiva del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.
2. **Extensión y características de *Reflexión y crítica*:** Un máximo de 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de posicionamiento personal en discusión con alguno de los temas tocados en *El estado de la cuestión*, donde aparezca la subjetividad del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.

II) DIÁLOGO FILOSÓFICO acepta trabajos inéditos en las secciones *Ágora* y *Didáctica*, así como en las subsecciones *Acontecimientos* y *Crítica de libros*. La publicación de dichos trabajos está exclusivamente sujeta a decisión del Consejo de Redacción de la revista, que en el caso de los artículos procederá por un sistema de evaluación ciega según el juicio de dos evaluadores externos, y de un tercero si hay desacuerdo. El periodo de embargo es de 12 meses. Tratándose de artículos para *Ágora* o *Didáctica* tendrán preferencia aquellos cuyo contenido no sea meramente histórico y expositivo, sino que reflexionen de manera original sobre los problemas reales o dialoguen creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas.

DIÁLOGO FILOSÓFICO establece las siguientes normas de entrega de los originales:

1. **Extensión máxima:** 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio.
2. **Caracteres:** latinos en presentación normal. La letra negrita se usará sólo para el título del artículo y el nombre del autor, nunca en el cuerpo del texto.
3. **Resúmenes:** uno en español y otro en inglés con extensión máxima de 100 palabras cada uno. Se acompañarán de cinco palabras clave en el trabajo. En español e inglés. Título en inglés.
4. **Citas literales:** se abrirán y cerrarán con comillas de ángulo («»). Si dentro de la cita hay otra citación se usarán comillas voladas (""). Para una citación dentro de esta última se emplearán comillas simples (').
5. **Guiónes largos y paréntesis:** el guión largo (–) tiene un empleo similar al del paréntesis. Deberá haber uno de apertura y otro de cierre y, en ambos casos, irá pegado –y no separado– a la palabra que le sigue o precede. Si una parte de un texto entre paréntesis debe ponerse a su vez entre paréntesis se usarán corchetes ([]).
6. **Referencias y citas bibliográficas a pie de página.** Diálogo filosófico permite dos modos de citación MLA y APA.

• APA 7:

– Remite al lector a la bibliografía final. Las citas deben ir entre paréntesis con el nombre del autor, año de publicación y la página o páginas correspondientes. Ejemplo:

- (Koselleck, 1995, p.335) o (Koselleck, 1995, pp.335-337).

– La bibliografía se citará por orden alfabético, teniendo en cuenta el apellido del autor, que siempre aparecerá en versalita.

• MLA:

– Remiten al lector a una nota a pie de página que contiene toda la información de la fuente. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1997, p. 20.

– Si se presenta bibliografía al final del artículo, se citarán las fuentes conforme al modelo señalado. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1987.

7. **Bibliografía:** si el artículo incluye una bibliografía al final, se citarán las fuentes conforme a los criterios tipográficos y ortográficos expresados en el apartado 6.

8. **Consignación de originales:** es imprescindible enviar una copia en papel a la redacción DIÁLOGO FILOSÓFICO, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). También es necesaria una versión electrónica del trabajo, en formato word o rtf, enviada en disquete o por vía e-mail. En ambas formas de presentación deberán constar dirección postal, teléfono y correo electrónico institucional del autor. Las normas editoriales en uso imponen también que al final del artículo se haga constar la institución para la que el autor trabaja.

9. **Relación posterior con la revista:** DIÁLOGO FILOSÓFICO dará acuse de recibo de los trabajos no solicitados. Tratándose de un artículo, más adelante se comunicará al autor el fallo del Consejo de Redacción acerca de su publicación. En caso de ser aceptado, el Consejo de Redacción no se compromete a notificar al autor en qué número de la revista será publicado.

10. **Obligaciones y derechos:** el autor de un trabajo destinado a DIÁLOGO FILOSÓFICO se obliga a no enviarlo a ninguna otra publicación. Si se detecta su aparición en otro medio se procederá inmediatamente a su exclusión del proceso de selección o publicación. A su vez, el autor de un trabajo publicado en DIÁLOGO FILOSÓFICO recibirá 20 separatas del mismo y un ejemplar del número en el que figura.

11. **Críticas de libros:** Deben hacerse constar los datos bibliográficos completos del volumen recensionado, incluyendo el número de páginas y sin notas a pie de página. Se privilegiarán las críticas de libros sobre las revisiones laudatorias. Se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

12. **Noticias relativas a congresos:** DIÁLOGO FILOSÓFICO agradece el envío de información acerca de congresos de filosofía y, eventualmente, pequeñas crónicas firmadas para la subsección *Acontecimientos*. En las crónicas se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

XII

CONGRESO INTERNACIONAL

DIÁLOGO FILOSÓFICO

HORIZONTES DE LO HUMANO:

CRISIS Y ESPERANZA



DEL 19 AL 21 DE JUNIO DE 2025 ____ SALAMANCA

PLAZO PRESENTACIÓN DE **COMUNICACIONES:** 31 MAYO

PLAZO **INSCRIPCIÓN:** 2 JUNIO

NÚCLEOS TEMÁTICOS:

- ANHELOS E INCERTIDUMBRES DEL SER HUMANO ACTUAL.
- DESAFÍOS DE LA IA PARA LA VIDA HUMANA.
- LA CONVERSACIÓN PÚBLICA COMO POSIBILIDAD PARA LA VIDA HUMANA.

DIÁLOGO  FILOSÓFICO



Universidad
Pontificia
de Salamanca
Facultad de Ciencias
Humanas y Sociales